

Una selva tan infinita

La novela corta en México (1891-2014)



EL
ESTUDIO

Una selva tan infinita

La novela corta en México (1891-2014)



COORDINACIÓN
GUSTAVO JIMÉNEZ AGUIRRE

EDICIÓN
GUSTAVO JIMÉNEZ AGUIRRE, GABRIEL M. ENRÍQUEZ HERNÁNDEZ,
ESTHER MARTÍNEZ LUNA Y RAQUEL VELASCO

ÍNDICE ONOMÁSTICO
SALVADOR TOVAR MENDOZA

APOYO ACADÉMICO
MILENKA FLORES, AMÉRICO LUNA Y GUADALUPE MARTÍNEZ GIL



f.l.m.
fundación para las
letras mexicanas

Textos de Difusión Cultural
Serie El Estudio
Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura
Fundación para las Letras Mexicanas
México, 2014

Diseño de portada: Gabriela Monticelli

Ilustración: DR © Alejandro Benassini
(detalle de la instalación Inside Silence, 2010).

Primera edición: Diciembre de 2014

DR © De la compilación: Gustavo Jiménez Aguirre y los editores.

DR © De los artículos: cada uno de los autores compilados.

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Av. Universidad 3000, Ciudad Universitaria,
04510, México, D.F.

DR © Fundación para las Letras Mexicanas
Liverpool 16, colonia Juárez,
06600, México, D.F.

ISBN: 978-607-02-6185-5
ISBN de la serie: 968-36-3758-2

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

V. ESPACIOS EDITORIALES

UN CUPÓN Y DIEZ CENTAVOS: LAS NOVELAS DE *CÓMICO* (1898-1901)

ESTHER MARTÍNEZ LUNA

Universidad Nacional Autónoma de México

Para nadie resulta una novedad saber el auge que tuvieron las publicaciones periódicas en la última década del siglo XIX en México. La difusión y circulación de distintas publicaciones fue conformando una red importante de lectores, ávidos consumidores de cuanta novedad se ponía en sus manos.¹ Sin duda, mucho tuvo que ver el espíritu emprendedor y empresarial de Rafael Reyes Spíndola y los privilegios que le concedió el presidente Porfirio Díaz, pues éste, de acuerdo con sus intereses políticos, prefirió suspender el apoyo que daba a ciertos diarios y concentrarlo en la persona del periodista oaxaqueño. De tal manera que el empresario, beneficiado por la simpatía del general, pudo adquirir maquinaria nueva de “alta tecnología” y papel a precio subsidiado.² Este apoyo redundó, primero, en la publicación

¹ Baste recordar algunos de los periódicos que circularon por esos años: *El Mundo*, *El Universal*, *El Tiempo*, *El Monitor Republicano*, *El Noticioso*, *Gil Blas*, *El Diario del Hogar*, *El Chisme*, *El Imparcial*, *El Popular*, *El Liberal*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Nacional*, *El Globo*, etc. Estas publicaciones representaban tanto al grupo de liberales como al de los conservadores.

² De acuerdo con Antonio Saborit: “Es bien sabido que la subvención a Reyes Spíndola ascendía a mil pesos semanales, cuando al principio las oficinas de su empresa ocuparon el número 20 de la calle Tiburcio, enfrente de la residencia de Justino Fernández, pues en su momento el dato llegó a circular hasta en letras de molde” (27).

de la revista dominical *El Mundo Ilustrado* y diarios como *El Imparcial* y *El Mundo* y, posteriormente, en la circulación de la revista, también dominical, llamada *Cómico*.

Como es de suponerse, el negocio del mundo de los impresos con las nuevas técnicas que ya incluían el color y un despliegue atractivo en el diseño y distribución de la tipografía, hizo que Reyes Spíndola aglutinara una planta de redactores, fotógrafos, dibujantes, en fin, un amplio grupo de destacados colaboradores a los que había que mantener en activo para seguir consolidando su empresa editorial. En efecto, para incrementar las ganancias generadas por la publicidad, que ya se desbordaba en las páginas de *El Mundo Ilustrado*, es que surge *Cómico* y, por supuesto, también como una alternativa editorial diferente para el público de la época.

Recordemos que inicialmente *Cómico* fue una “pequeña nota humorística”, casi un “apéndice” de las páginas de *El Mundo Ilustrado*, pero dado el interés que suscitó en los lectores del semanario, esta inserción cobró vida propia. Así se anunciaba el nacimiento de *Cómico*: “Este periódico queda separado de *El Mundo Ilustrado* desde el presente número. Quien quiera seguir recibiendo *El Mundo Ilustrado*, sírvase pedirlo a los señores agentes de *El Mundo Ilustrado*” (1.1 1898).

Con grandes letras rojas en su título, el semanario *Cómico* apareció el domingo 2 de enero de 1898, bajo la dirección del yucateco Pedro Escalante Palma (Pierrot). Este primer número tuvo en la portada un grabado de José María Villasana y, en las páginas subsiguientes, contribuciones gráficas de Eugenio Olvera, Torreblanca y Carlos Alcalde. En este primer número se publicaron poemas satíricos de Cascabel (Lorenzo López Evia), de Juan A. Mateos, L. Gómez de Tagle y Arturo González. La columna “De picos pardos” fue una especie de editorial, firmada inicialmente por Pierrot, que resumía las actividades más destacadas de la semana.

El precio de un número suelto de la revista comenzó costando cinco centavos, mientras que las suscripciones mensuales en la capital del país 25 y en los estados de la república 40. Estos pre-

cios se incrementaron muy pronto y la revista a los pocos meses subió su precio a diez centavos el ejemplar suelto, la suscripción en la capital a 40 y en el resto de los estados a 60.

A nuestros lectores: No obstante los grandes esfuerzos que se han hecho para sostener este periódico, y haber logrado hacerlo llegar a una circulación no alcanzada hasta ahora por ninguna publicación de su género, no ha sido posible que se costee no obstante que su tiro ha sido de quince mil ejemplares a diez y seis mil ejemplares. Nos vemos por ello precisados á elevar su precio, ofreciendo presentarlo al público, desde el próximo número, con las siguientes mejoras: Aumento a 16 páginas. Grabados a colores. Artículos de los escritores mexicanos de más celebrado ingenio. Nuevos estilos de dibujo y aumento del cuerpo de dibujantes [...] El *Cómico* pasará desde el 1 de abril a ser propiedad del señor Ramón Murguía y continuará bajo la dirección de Don Pedro Escalante Palma (27.3 1898).

Sin embargo, el aumento de su tiraje por la buena recepción de parte de la sociedad mexicana finisecular, hizo que las suscripciones de *Cómico* volvieran a los 40 centavos de un inicio.³ El pago debía ser por adelantado y cada número constaría, por lo regular, de 16 páginas y contendría “material variado y escogido”. Respecto de sus oficinas, sabemos que los editores comenzaron recibiendo colaboraciones y atendiendo asuntos de carácter administrativo en la calle de Tiburcio número 20 y después se

³ Entre los varios anuncios que informaban acerca de las razones de esta baja en el precio leemos: “A nuestros agentes y suscriptores. Habiendo ensanchado nuestro semanario su circulación tanto en la capital como en la mayor parte de los estados, nos encontramos en condiciones de hacer algunas reformas en el precio de suscripción, a favor de nuestros lectores. Así es que, desde el primero de julio el CÓMICO valdrá cuarenta centavos la suscripción mensual en toda la República” (17.6 1900). Uno más: “Así pues, desde el 1º del presente mes [...] no obstante esta baja de precio, nuestro periódico no sólo no será inferior en nada, sino por el contrario, lo mejoraremos notablemente introduciendo en él algunas páginas de asuntos serios de interés general, además tan pronto como queden instalados los nuevos talleres litográficos ilustraremos á varias tintas las páginas interiores, al estilo de las más adelantadas publicaciones europeas y americanas; continuaremos obsequiando semanariamente 16 páginas de *novelas escogidas* y, en general, procuraremos llenar las exigencias de nuestro público, al que tanto debe esta publicación” (1.7 1900), (subrayado mío).

mudaron a San Felipe Neri número 4. Asimismo, los editores contaban con el Apartado Postal núm. 20 bis para cualquier tipo de correspondencia y para lo relacionado con los anuncios publicitarios había que dirigirse a los concesionarios, Novaro y Goetschel Sucs., en el callejón del Espíritu Santo número 1, Apartado Postal 468.

No resulta difícil advertir, dado el título de la publicación, que ésta se caracterizó por su espíritu jocosos e irreverente. La parte gráfica es digna de destacarse, ya que solían publicarse caricaturas, fotografías y grabados de los diversos tipos sociales que conformaban la sociedad de fin de siglo, salpimentadas con un tono costumbrista de fuerte veta humorística. Sin embargo, no era extraño también encontrar imágenes de mujeres sensuales y voluptuosas que daban un tono pícaro a las páginas de *Cómico*; esta publicación coqueteaba con llegar a ser una revista sólo para caballeros.

En cuanto a las colaboraciones escritas, la pluma y la tinta se concentraron en poemas satíricos, crónicas humorísticas, relatos breves y divertidos, cuadros de costumbres, cuentos, artículos sobre moda, el uso de la bicicleta o algún tema de actualidad; reseñas de espectáculos como la ópera, la zarzuela, el teatro, la fiesta brava o alguna otra actividad cultural. Debido al auge que comenzaba a tener el cine, circularon también “sesudos” artículos en torno al séptimo arte. De la misma manera se brindó un espacio para el entretenimiento al publicar juegos de palabras, acrósticos, adivinanzas y chistes. Como se ha mencionado, la revista contaba con una planta de importantes redactores que muchas veces firmaron sus colaboraciones bajo simpáticos seudónimos que venían a cuento con la vena humorística de la publicación.⁴

⁴ Por ejemplo, C. Pillo, Fray Trucha, Crick, Plutarquillo, Juvenalito, XYZ, Poco, Antolín, José 8 Calvo, Andrés Niporesas, P. Pino, Maravelo, Juan Palomo, PP. Nando, etc. Por otro lado, mencionemos que entre los colaboradores del semanario se encontraban: Amado Nervo, Ángel de Campo, Juan Pérez Zúñiga, Luis Frías Fernández, Javier de Ulma, José Jackson Veyán, Aurelio González Carrasco, Elías Torres, Juan A. Mateos, Sinesio Delgado, Agustín Valero Méndez (Maravelo), Pedro Escalante Palma, Vital Aza, por mencionar sólo algunos.

Por supuesto, los temas políticos no podían faltar y en los casi 4 años que duró *Cómico* (1 de enero de 1898-1 de septiembre de 1901) se hizo burla y escarnio de los personajes políticos y de las situaciones sociales más relevantes y puntillosas del momento. Así podemos encontrar sátiras de Benito Juárez, referencias a España por la pérdida de sus dos últimas colonias (Cuba y Puerto Rico), el caso Dreyfus, los conflictos bélicos de China, las elecciones en nuestro país, etcétera.

Al ser uno de los objetivos principales del semanario obtener ganancias económicas, los anuncios de variados productos y servicios ocuparon muy buena parte de sus páginas. Abundantes y constantes anuncios se publicaban en las primeras y últimas planas promoviendo un sinnúmero de servicios y productos, desde tiendas de muebles, camas, catres y cunas, pasando por anuncios de servicios fotográficos, parteras, consultorios médicos que curaban “enfermedades de la cintura o de la orina”, “debilidad nerviosa”, o los que prometían “pronta y rápida curación en todas las enfermedades secretas”. Los medicamentos antisifilíticos, para la debilidad, la escasez de barba o un tónico para el crecimiento abundante del cabello. Y, por supuesto, no podían faltar anuncios publicitarios de la famosa tienda El Palacio de Hierro.

LAS NOVELAS PARA LOS SUSCRIPTORES DE *CÓMICO*

Cómico muy rápidamente se hizo de un público amplio.⁵ Los editores de la revista lo advirtieron y, para tener contentos a sus lectores, constantemente hacían mejoras en la publicación, do-

⁵ Consignemos que el primer número del hebdomadario se agotó casi de inmediato, así nos lo hace saber el editor en un anuncio publicado el 16 de enero de 1898, donde comenta que se “hará una nueva reimpresión para que los suscriptores no tengan trunca su colección”. De esta manera, la empresa y sus editores promovían coleccionar la revista y ofrecían encuadernar *Cómico* por tomos semestrales a sus suscriptores. Destacando orgullosos que de enero a marzo de 1898 había aumentado el tiraje, de 15 a 16 mil ejemplares, es decir, en sólo un par de meses.

tándola de mejor papel, incorporando más de dos tintas, cambiando el diseño, poniendo las portadas a color, sumando abundantes materiales gráficos entre los cuales se destacaban la fotografía, álbumes artísticos, etc. Si bien entonces ya existía un público cautivo en torno del semanario dominical por todo lo que ofrecía, resulta lógico pensar que los editores desearan incrementar aún más el número de lectores, publicando novelas por entregas cuyas tramas narrativas despertaran el interés de sus abonados y los mantuviera a la expectativa cada semana, asegurándoles así más ventas. Esta práctica había sido común con respecto de una de las publicaciones del propio Reyes Spíndola, *El Universal*, y no era del todo desconocida para la prensa del siglo XIX mexicano. Por ejemplo, el periodista oaxaqueño, entre 1889 y 1891, había apoyado las ventas de su diario con las entregas paulatinas de novelas de Benito Pérez Galdós, Pedro Antonio de Alarcón y Alphonse Daudet, entre otros.

El primer intento de los responsables de la revista *Cómico* para medir el probable éxito de esta estrategia editorial fue la publicación de una novela colectiva. De tal manera que el 21 de agosto de 1898 apareció una viñeta colocada en la parte superior de una de las planas interiores que llamaba la atención del público lector. Se trataba de una caricatura que representaba siete “escritores” sentados sosteniendo en sus manos un largo letrero con la leyenda: “Una novedad para los lectores del CÓMICO”, e inmediatamente, líneas abajo, el siguiente texto:

En el próximo número publicaremos el último artículo de “El señor Gobernador”, y ocuparemos las dos planas que hemos dedicado a ese asunto, con una verdadera novedad. A, B, C, D, E, y F, [sic] siete escritores de los más celebrados, han tomado a su cargo escribir, en la forma más original, una novela para “El Cómico”.

Cada uno de ellos dio un título para la obra. Se sortearán dichos títulos, y por suerte también, se dictará el orden en que deban escribir los autores.

Siete capítulos contendrá la novela, y uno tocará redactar a cada escritor. El asunto queda a voluntad del primero, y escusado

es decir el aprieto en que se verán los demás para formar la trama de la obra, desarrollar la acción y llevarla a su desenlace.

Las condiciones a que tendrán que sujetarse los autores para su tarea, son las siguientes: La novela será esencialmente humorística, de la época actual, y los sucesos de que trate se pondrán acaecidos en México.

Responde “El Cómico” de que las firmas *son conocidas y muy acreditadas*, pero no puede asegurar nada sobre el resultado de esa original competencia, torneo literario o *rifa novelera*, porque la verdad es que no puede presumirlo. Sí se asegura que agradará el asunto y que se derramará sal y pimienta.

¡Y á leer!

No obstante las dudas de algún incrédulo lector acerca de la viabilidad y llegada a buen puerto, dadas las características de ser una novela escrita a 14 manos, la novela colectiva titulada *Por un cigarro* fue la obra que abrió la serie de relatos breves que se publicarían en el semanario dominical.⁶ La primera entrega de este particular ejercicio narrativo vio la luz el 4 de septiembre y concluyó el 23 de octubre de 1898. El desarrollo de la novelita no estuvo muy lejos de las características que se prometían en el prospecto, es decir, tocó temas de actualidad y dejó ver la ríspida tensión que existía entre la prensa de la época y la poca credibilidad que tenían algunos periodistas; su tono fue ágil, divertido y,

⁶ Se publicó un texto titulado “Monólogo” en el que se cuestionaba el posible resultado de una novela con tales características: “¡Conque *Cómico* va á publicar una novela escrita por siete literatos afamados! Pues afamados y todo, yo no puedo darme á entender lo que cada uno de ellos escriba un capítulo y haga y deshaga de los personajes a su antojo [...] Vaya si se necesita andar con el ingenio en huelga para intentar tal desbarajuste literario. [...] Y para mayor complicación me han dicho que la obra de esos siete [...] va a titularse ‘Por un cigarro’. Pero qué cosas van a decir esos siete escritores sobre el cigarro. De un cigarro no puede sacarse más que humo, cenizas y nicotina. Yo no puedo conjurar cómo será esa enmaraña, pero la leeré, la leeré porque espero juzgarla con la serenidad de un repórter y con dulce equidad de un gendarme. Hasta el primer capítulo” (28.8 1898). Por otro lado agreguemos que la novela, en este juego de ocultar la identidad de los “destacados literatos” se firmó de la siguiente manera, capítulos: I-A, II-B, III-C, IV-D, V-E, VI-F, VII-G. Es muy probable que entre los redactores de esta novelita apresurada estuvieran Amado Nervo, Micrós y Pedro Escalante.

por supuesto, se advierten estilos y matices diferentes en los siete capítulos que la conforman.

Seis meses más tarde se publicaría una segunda novela, la cual en realidad inauguraría la serie de narraciones breves importantes con una concepción editorial más clara y firme. Los redactores así se lo anunciaban a sus lectores: “Desde el mes entrante comenzará [*Cómico*] á darles una colección de novelas originales, impresas á todo lujo é ilustradas con excelentes fotograbados. Cada obrita constará de 64 páginas” (19.3 1899). La novela elegida fue *El donador de almas* de Amado Nervo, cuyo anuncio formal expresaba lo siguiente:

Novelas gratis. En abril próximo, el *Cómico* empezará a obsequiar a sus lectores con una serie de novelas expresamente escritas para el periódico. Estas novelas se repartirán en entregas de 16 páginas que irán incluidas en cada ejemplar del *Cómico*, de manera que puedan ser separadas para formar tomitos de elegantísima forma.

El papel será de suprema calidad: la letra ha sido encargada expresamente para la edición. Irán ilustradas con grabados modernos de medio tono y llevarán elegantes carátulas.

La serie se iniciará con “El donador de almas” de Amado Nervo. El estilo de estas novelas y sus asuntos, sin salirse de la esfera del humorismo fino, procurarán adunarlos con la alteza de la concepción y el interés de la trama (26.3 1899).

La novela de Nervo constó de cinco entregas, la primera de ellas apareció el 9 de abril y la última el 7 de mayo de 1899. El tema, sin duda, fue innovador para la época, pues se alejó de las descripciones realistas o románticas tradicionales para adentrarse en un relato de corte fantástico, salpicado de ciencias ocultas, en el que permeaba una vocación científicista, cierta teosofía y magia, pero, sobre todo, como lo ha señalado José Ricardo Chaves, en *El donador de almas* se plantea la imposibilidad del amor heterosexual ligado a la convencional idea del amor neoplatónico y el concepto de la media naranja. En esta novela corta, escrita expresamente para *Cómico*, además de tener un lenguaje lúdico,

encontramos pasajes caracterizados por recursos como el diario y el diálogo.

Al parecer el ejercicio comercial y narrativo fue un éxito, pues los editores afirmaban que “habiendo notado la gran aceptación que el público le dispensó desde que se dieron a la luz las primeras entregas [de *El donador de almas*], procedimos inmediatamente á escojer una nueva obra que ofrecer a los lectores de CÓMICO, y hoy tenemos el gusto de participar que hemos adquirido ‘La máquina para explorar el tiempo’, preciosa novela que actualmente causa sensación en Europa. [...] Hemos adquirido tipos nuevos para la impresión de esta obra y la ilustrarán esmeradamente nuestros artistas” (14.4 1899).

La primera entrega de la novela de Herbert George Wells fue el 21 de mayo de 1899 y, dado que era un poco más extensa que la de Nervo, los editores aclararon que “la publicarían hasta terminar, sin limitación en el número de páginas”;⁷ al mismo tiempo, alabaron al escritor inglés y destacaron la ingeniosa trama literaria y la buena construcción de los personajes que experimentaban más de mil aventuras en *La máquina para explorar el tiempo*. En su ánimo por ganar adeptos, los redactores, disfrazados de críticos literarios, sentenciaban que la novela una vez que llegaba a las manos del lector se apoderaba de tal manera de él que éste no podría ya soltar la obra. En efecto, hoy sabemos que esta novela publicada por vez primera en Londres en 1895, gozó de un gran éxito al tocar temas de ciencia ficción relativos a la posible existencia de una cuarta dimensión.

Al continuar con este proyecto editorial, la siguiente novela correspondió a un asiduo colaborador de la revista, Ángel de Campo, Micrós. *El de los claveles dobles, entretenimiento novelesco de buen humor, en varios cuadros y algunos coloquios á manera de apuntes, para un libreto del género mediano*, constó

⁷ La novela constaba de 16 capítulos y un epílogo. En la edición de *Cómico* no se registra el nombre del traductor.

de 6 entregas que transcurrieron entre el 17 de septiembre y el 5 de noviembre de 1899, ya que hubo algunas interrupciones. A decir de Miguel Ángel Castro, este breve folletín lo escribió Micrós para hacer referencia a un sonado suicidio de carácter pasional, que había ocurrido un par de meses antes y había suscitado cierto escándalo y morbo en la sociedad capitalina. Asimismo, Castro comenta que la novela de Micrós está emparentada con una famosa zarzuela española titulada *La revoltosa*, sólo que en su estrategia narrativa, Micrós invierte los nombres de los personajes principales, Mari Pepa y Felipe por el de Felipa y Pepe María.⁸ En general, a pesar del suicidio de la protagonista, se puede percibir un cariz humorístico a lo largo de esta narración.

Semanas más tarde, las páginas de *Cómico* daban cabida a un escritor de origen español, el destacado y polémico Pedro Antonio de Alarcón. Su ágil y graciosa novela *El sombrero de tres picos* entretuvo a la sociedad mexicana con las aventuras y confusiones del corregidor, de Lucas el molinero y su atractiva esposa, la “seña” Frasquita. Esta narración ligera y llena de jocosos malentendidos sería publicada en 16 entregas, la primera de ellas el 19 de noviembre de 1899, para concluir el 11 de febrero de 1900.⁹

Señalemos que el 24 de diciembre se suspendió una de las entregas para dar paso a un hecho noticioso de mayor relevancia para el público lector del semanario dominical: la reciente

⁸ La novela ha sido editada por Miguel Ángel Castro y su edición está acompañada de un interesante expediente de artículos periodísticos de la época que dan testimonio del suicidio de Sofia Ahumada. Esta novela también tiene una edición anotada que puede verse en el portal *La novela corta: una biblioteca virtual* <<http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/cdp.php>>, realizada por Dulce María Adame González, quien en su presentación afirma que en la novela “se configura una gran parodia, a través de la cual se caricaturizan los géneros literarios, el papel del periodismo, las conductas y las creencias de la sociedad mexicana de fin de siglo”.

⁹ *El sombrero de tres picos* no sólo fue un éxito en México; en 1873 cuando apareció por vez primera en Madrid, en la *Revista Europea*, muy pronto logró agotar seis ediciones.

inauguración de la primera Plaza de Toros México.¹⁰ Debido a la importancia de este acontecimiento para los habitantes de la ciudad, se imprimió el número navideño del semanario con papel de mejor calidad que el habitual. Abundantes fotografías, grabados, ilustraciones y, por supuesto, la crónica detallada de las corridas de toros y de la gente que asistió a tan relevante suceso, interrumpieron el clímax y las peripecias creadas por Alarcón a partir del romance *El corregidor y la molinera*, que había oído relatar de niño y que ahora convertía en novela.

Ramón Murguía y su equipo editor sabían que con Pedro Antonio de Alarcón tendrían un público cautivo y, en consecuencia, éxito comercial seguro por los destacados antecedentes del escritor andaluz; por ello, no terminaban de publicar *El sombrero de tres picos* cuando ya anunciaban la siguiente entrega de la novela titulada *El capitán veneno*, la cual, según el propio Alarcón, había escrito en nada menos que ocho días. Así la presentaban los redactores de *Cómico*:

Conocida como es la donairosa pluma del aplaudido novelista español, inútil de todo punto consideramos recomendar al buen juicio de nuestros favorecedores la lectura de esta obra, interesante desde su principio; pues que ella, por la elegancia del lenguaje con que está escrita y por el carácter atractivo de los personajes que en ella toman parte, conquista desde sus primeros capítulos a todo aquel que la lee. Mucho celebramos el saber que hemos acertado en nuestros propósitos (18.2 1900).

El capitán veneno, al igual que su antecesora, tenía un tono jocoso que logró seducir al público que se iba configurando en torno de las páginas de *Cómico*. Las aventuras del malhumorado capitán Jorge de Córdoba y su supuesta animadversión por las mujeres en el Madrid del siglo XIX, si bien conformaban una historia

¹⁰ Esta Plaza de Toros estuvo ubicada en lo que hoy conocemos como las avenidas Cuauhtémoc y Álvaro Obregón. Su capacidad era para diez mil espectadores y estaba hecha de madera.

convencional, cuyo final se adivina desde las primeras páginas, no fue razón suficiente para dejar de interesar y entretener. Esta divertidísima novela circuló entre los meses de febrero y abril de 1900, tanto en la capital como en los estados de la república.¹¹

Ya que estaba más que probada la pluma de Pedro Antonio de Alarcón para captar lectores, éste continuaría ocupando las prensas mexicanas; su tercera novela sería *El niño de la bola*, cuya historia narra la trágica vida de Manuel Venegas y su amor no correspondido. La caracterización que hace el español de personajes antagónicos moralmente, como Vitriolo y Venegas, son dignas de destacarse. La novela apareció el 29 de abril y concluyó el 18 de noviembre de 1900. Fue una de las más extensas que se publicaron ya que estaba conformada por cuatro libros y un epílogo. Por ello, al rebasar con su extensión el número de páginas (64) que habitualmente constituían las novelas cortas que se habían publicado con anterioridad en la revista, algunos lectores se inconformaron y pidieron adelantar *Una señora comprometida* de Eusebio Blasco, cuya primera entrega del 28 de octubre de 1900 salió junto con la de Alarcón y la siguiente aclaración de los editores:

Nuestras novelas. Han sido tan repetidas las indicaciones que hemos recibido para apresurar la publicación de “Una señora comprometida” que no hemos podido menos que resolvernos á comenzar desde el presente número. Así que en él recibirán los lectores ocho páginas de “El niño de la bola” y ocho de la nueva novela, arregladas de modo que puedan doblarse por separado las páginas que á cada obra corresponden. Luego que termine la primera continuaremos obsequiando las 16 páginas de “Una señora comprometida” (28.10 1900).

¹¹ *El capitán veneno* fue escrita en el verano de 1881; nueve años antes de llegar a nuestro país tuvo tres ediciones. Algunos capítulos se publicaron inicialmente en la *Revista Hispano Americana*.

La novela de Eusebio Blasco concluyó el 20 de enero de 1901,¹² y muy pronto, en el mes de febrero la pusieron a la venta en un atractivo tomo. Esta novela ya encuadrada gozó de una abundante publicidad en las páginas de la revista; incluso, se publicó la portada en una plana completa del semanario, lo que dio como resultado que se agotara rápidamente.

Meses más tarde se daba la estafeta a don Benito Pérez Galdós. *La novela en el tranvía* apareció el 28 de abril y un par de semanas después (el 12 de mayo) compartía el espacio con *Tres mujeres* de Jacinto Octavio Picón; ambas concluyeron el 16 de junio de 1901.¹³ Cabe destacar que sendas obras sólo compartieron el ser breves, pues su temática era diametralmente opuesta. Mientras la primera era un relato muy bien construido en varios planos narrativos, a partir de las reflexiones de un hombre que viaja en el primer tranvía que existió en Madrid —cuyo recorrido del barrio de Salamanca al barrio de Poza le permitió a Galdós mostrar la dicotomía entre realidad e imaginación con acento bromista—, la segunda está constituida por tres relatos independientes (“La recompensa”, “La prueba de un alma” y “Amores románticos”), cuya unidad son los personajes femeninos (Valeria, Julia y Felisa), obligados a experimentar “complicadas” pruebas en la vida para mostrar su fortaleza moral. Las tres historias son esquemáticas, los personajes no tienen claros y como el propio Jacinto Octavio Picón afirma: “Son tres figuras abocetadas en narracio-

¹² “Habiendo terminado la publicación en el CÓMICO de ‘Una señora comprometida’, pronto la pondremos encuadrada, á disposición del público, mediante diez centavos y un cupón. [Y Pedro Antonio de Alarcón siguió publicándose ya que] En este número y en el próximo publicaremos un precioso cuento de Don Pedro Antonio de Alarcón titulado ‘La mujer alta’” (20.1 1901).

¹³ Resulta curioso el hecho de que Benito Pérez Galdós consideraba *La novela en el tranvía* como un cuento más que como una novela corta a pesar de haberla titulado de esa manera. Esta narración se publicó por vez primera en *La Ilustración de Madrid* el 30 de noviembre y finalizó el 15 de diciembre de 1871. Su éxito fue rotundo. Por otro lado, para nadie escapa que años más tarde, Manuel Gutiérrez Nájera escribió un relato con tema y título semejantes al de Galdós. Respecto de la narración de Jacinto Octavio Picón, apareció publicada por vez primera en Madrid en 1896, por Fernando Fe, Librero.

nes cortas, donde lo imaginado para entretener algún rato, pesa más que lo observado para moverte a pensar seriamente en cosas graves de la vida” (1).

Finalmente, la última novela que se obsequió a los suscriptores de *Cómico* fue la divertida novelita *Buscar tres pies al gato* del escritor francés Alfonso Karr, que comenzó a publicarse el 23 de junio de 1901.

Sin explicar por qué, en el mes de agosto, los editores anunciaban que las 16 páginas destinadas a la publicación de las novelas cortas serían ahora para la publicación de cuentos de autores selectos, como J. Vara, Alfonso Daudet, Paul Bourget, Teodoro de Banville, León Tolstoi, entre otros.¹⁴

Desafortunadamente el proyecto no continuó, ni con novelas ni con cuentos ni con álbumes de fotografías o grabados, pues a pesar de anunciarse “grandes reformas” en el diseño de la revista, *Cómico* dejaría de publicarse en la primera semana de septiembre.

LA COLECCIÓN DE NOVELAS, UN PROYECTO EDITORIAL Y ECONÓMICO

Si bien nos hemos centrado en relatar el orden cronológico de cómo y cuándo las novelas fueron apareciendo en las páginas del semanario *Cómico*, no debemos dejar de señalar que la vida de éstas no finalizaba allí, sino que continuaba después de su última entrega. Los editores anunciaban la impresión de sobretiros y la correspondiente encuadernación para su venta, casi de inmediato. De esta manera se invitaba a los lectores a hacer de las novelas productos coleccionables en volúmenes atractivos para su conservación. En consecuencia, para hacer más accesible e

¹⁴ “Con este título [Cuentos Selectos] comenzamos a publicar hoy, diez y seis páginas semanarias de preciosos cuentos de J. Vara, autor de ‘Cavallería rusticana’, Alfonso Daudet, Paul Bourget, Teodoro de Banville, León Tolstoi, etc.” (11.8 1901).

impulsar la venta de los sobretiros y la compra de las novelas encuadernadas se promovió la utilización de cupones de descuento.

Los editores mantenían así un proyecto editorial ligado a la aceptación y éxito de las narraciones, pero sobre todo sustentado en el interés de las ganancias económicas. Por lo tanto, su proyecto consistía, por una parte, en regalar las novelas encuadernadas a quienes compraran una suscripción de *Cómico* por tres o seis meses;¹⁵ por otra, en promover la adquisición de los atractivos volúmenes con un cupón y diez centavos o veinte, según fuera el caso (los cupones venían impresos en la propia revista y tenían fecha de caducidad).¹⁶ Una posibilidad más para tener una de las exitosas novelas era comprarlas en las oficinas del semanario a 20 centavos sin cupón o en alguna librería de la capital, pero el precio aumentaba considerablemente al costar entonces un volumen encuadernado \$1.50 o \$1.75, dependiendo de la novela de que se tratara.

En su búsqueda por afianzar el negocio, los editores se “esmeraban” en presentar productos elegantes y atractivos, impresos en dos tintas, con papel de buena factura y cuidadas encuadernaciones en formato Elzevir (tamaño pequeño, conocido como libros de bolsillo), a la vez que las novelas iban acompañadas de soportes gráficos de importantes artistas para causar mayor interés y captar a un numeroso público.

Entre las novelas que llegaron a agotarse por medio de este sistema de ventas se encuentran *El sombrero de tres picos*, *El*

¹⁵ El costo de la suscripción por tres meses era de \$1.20 en la capital y \$1.80 en la provincia. Por seis meses el costo era de \$2.40 si residían en la capital y de \$3.60 si residían en algún estado de la República.

¹⁶ El uso de cupones fue un recurso constante que utilizaron los editores de la revista, pues no sólo se expedían para comprar las novelas, sino para obtener algún descuento en la entrada al teatro (Arbeu o Principal), comprar algún álbum fotográfico o serie de grabados de importantes artistas que promovía el propio semanario dominical para hacerse de recursos con cierta periodicidad.

capitán veneno y *Una señora comprometida*,¹⁷ todas ellas escritas por autores españoles. Algo que llama la atención es el hecho de que las novelas de autores mexicanos, *Por un cigarro* (colectiva), *El de los claveles dobles* de Ángel de Campo, *El donador de almas* de Amado Nervo, o la del inglés H.G. Wells, *La máquina para explorar el tiempo*, no se incluyeron en este tipo de comercialización, pues su circulación sólo estuvo determinada por su inserción en las páginas del semanario. Resulta probable pensar que los derechos correspondientes a los escritores mexicanos debían pagarse, mientras que los correspondientes a los españoles podían birlarse en virtud de una práctica que se había hecho regular para los empresarios periodísticos de México con voluntad de ganancia económica.¹⁸

En cuanto al público al cual iban dirigidas estas novelas, si nos guiamos estrictamente por la línea editorial del hebdomadario, encontraremos que se incluía un amplio espectro: hombres y mujeres que estaban interesados en ciertas cuestiones políticas, en asistir a escuchar ópera; les gustaba la fiesta brava, iban al

¹⁷ Respecto de la venta de estas novelas se puede afirmar que casi fueron las mismas condiciones en cuanto al precio de todas las obras de Pedro Antonio de Alarcón, aunque con algunas mínimas variantes, por ejemplo *El capitán veneno* costaba diez centavos y un cupón, pero en las oficinas de la revista, sin cupón, veinte centavos y en librerías \$1.75. Mientras que *El niño de la bola* a pesar de constar de dos volúmenes se mantuvo en el mismo precio que la anterior. *Tres mujeres* y *La novela en el tranvía* se imprimieron juntas en un tomo y su precio fue un cupón y diez centavos. Para el caso de *Una señora comprometida*, la variante fue que no se vendería sin cupón.

¹⁸ Se tiene documentado en *El Universal* de Rafael Reyes Spíndola, uno de los artífices del esquema financiero que venimos explicando, un caso relativo al robo de derechos de autor correspondientes a escritores españoles. A este respecto, Francisco Sosa, escribió lo siguiente en *El Pabellón Nacional*: “Y por cierto que me ha sorprendido ver que los editores mexicanos estampan con el mayor desenfado del mundo, como los editores españoles, que se reservan la propiedad literaria del libro. ¿Han comprado, por ventura, ese derecho? Portentoso encontraría yo tal acontecimiento, que vendría a marcar una época en nuestros anales. En España, donde sin cesar se lamentan y enfurruñan los autores y editores por la falta de una ley que les asegure su propiedad en nuestro país, van a desmayarse al encontrar en la edición mexicana de *Miau*, que los señores R. Spíndola y Comp. Cía (*sic*). Gozan del privilegio exclusivo de reimprimir la novela de Pérez Galdós; privilegio de que puede disfrutar cualquiera que guste, pues no existen tratados literarios entre México y España” (Sinnigen 124).

teatro o a la zarzuela, leían poesía, les atraía la moda y la compra de colecciones de grabados de afamados artistas a precios accesibles por medio de la propia revista; es decir, un sector de la sociedad mexicana que sabía leer y quería estar al día de todo lo que acontecía en su entorno. Estos mismos lectores que ocupaban sus horas de ocio en actividades culturales y en leer, por ejemplo, las partituras de algún vals o las novedades científicas que incluía el semanario, paradójicamente no podían escapar al bombardeo publicitario de la revista.

Como ya lo hemos mencionado líneas arriba, la publicidad ocupaba una buena parte del ingreso del negocio editorial. Sin embargo, la composición de este torrente comercial fue tan interesante, desde el punto de vista gráfico, que ocupó un espacio privilegiado en la conformación de la revista. Queda pendiente, por oportuno, un estudio que explique y valore, desde otras ópticas del discurso, la publicidad que circuló con destacados y bien elaborados diseños en las páginas de *Cómico*.

Por otro lado, sin duda, los editores tenían entre sus objetivos crear una revista de calidad que girara en torno al mundo cultural, social y científico con un tono humorístico y desenfadado. Durante los cerca de cuatro años que circuló *Cómico* se distribuyeron 11 novelas cortas en un mercado nacional desde el centro del país. Los escritores publicados fueron dos mexicanos, tres españoles, un inglés y un francés. Si bien las novelas en un principio se anunciaron como inéditas y escritas exclusivamente para la revista, esta promesa no se cumplió, ya que sólo tres narraciones de autores nacionales satisficieron estas características. Las novelas restantes ya habían sido publicadas y habían logrado, relativamente pocos años antes, un gran éxito comercial en sus países de origen; quizá por ello, Ramón Murguía y su equipo editor, pensaron en que las páginas de *Cómico* debía acogerlas y difundirlas.

Respecto de la temática de las novelas no hay una apuesta estética o ideológica clara, pues no advertimos en ellas un discurso

homogéneo de un proyecto narrativo. Probablemente su cohesión estuvo en que la mayoría de ellas tenía un registro humorístico o una veta fantástica que buscaba alejarse del realismo que había dominado años antes.

En realidad, la colección de novelas publicadas en *Cómico* representa la individualidad de sus escritores y no un proyecto consensuado de equipo. Quizá podríamos, incluso, hablar de dos vertientes en las 11 novelas cortas publicadas: las que tenían un carácter innovador para la época (*El donador de almas*, *La novela en el tranvía*) y las que mantuvieron una apuesta narrativa más que probada (*El sombrero de tres picos*, *El niño de la bola*, *El capitán veneno* y *Tres mujeres*).

Por otro lado, la novela colectiva *Por un cigarro* fue una experiencia escritural, en donde podemos advertir el antecedente de un “cadáver exquisito”. En esta narración no abundaron las descripciones de lugares o personajes, en cambio sí hubo abundantes diálogos caracterizados por una fuerte carga coloquial. En los párrafos finales de cada una de las entregas se prometía mayor acción en el siguiente capítulo con el propósito de estimular las expectativas de los lectores, por cierto no siempre satisfechas. *Por un cigarro* fue un escrito de circunstancia que aprovechó el anonimato para hacer escarnio de los *repórters* y, así, mostrar la tensión en el campo cultural de la época que se disputaban los hombres letrados frente a una figura profesional en ascenso.¹⁹

Finalmente, la empresa de Reyes Spíndola sabía que la publicación de novelas cortas, en elegantes volúmenes, de escritores

¹⁹ Para muestra un botón: “Aquella tarde Don Trifón Vinagrete, director de *El Pifano*, reunió a todos sus *repórters*, recortadores cómplices, compiches y demás *gentecilla de pluma*, y les clavó en el espíritu el siguiente discurso, que había preparado desde la noche anterior: —Hijos míos, sois entre otras cosas, unos distinguidos idiotas. Habéis puesto en ridículo al *Pifano*; me habéis desprestigiado, hundido. Sabed, jóvenes imbéciles, que un periodista no debe equivocarse nunca. Habéis inventado un crimen que no ha existido, sino en vuestro desordenado caletre. *El Teléfono Nacional* se ha burlado de nosotros; la suerte del periódico peligró, yo también peligro, vosotros peligráis” (9.10 1898).

de probada calidad, era un negocio que había que aprovechar, pues sus prensas necesitaban estar en movimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCÓN, PEDRO ANTONIO DE. *El niño de la bola, El sombrero de tres picos, El capitán veneno*. México: Editorial Porrúa, 2003.

CAMPO, ÁNGEL DE. *El de los claveles dobles. Ni amor al mundo ni piedad al cielo. El suicidio de Sofía Ahumada. Expediente de prensa y literaturas mexicanas*. Miguel Ángel Castro, estudio preliminar, compilación y edición. México: UNAM, 2008.

Cómico. México, Distrito Federal, 1898-1901.

CHAVES, JOSÉ RICARDO. "En torno a la narrativa nerviana". Gustavo Jiménez, selección y estudio preliminar. *El libro que la vida no me dejó escribir*. México: FCE-UNAM, 2008: 507-20.

La novela corta: una biblioteca virtual. <<http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/cdp.php>>. Web. 24 may 2014.

PICÓN, JACINTO OCTAVIO. *Tres mujeres*. Madrid: Fernando Fe, librero, 1896.

SABORIT, ANTONIO. *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*. México: Grupo Carso, 2003.

SINNIGEN, JOHN. *Benito Pérez Galdós en la prensa mexicana de su tiempo*. México: UNAM, 2005.